



El espacio CREA estaba completamente lleno, con gente de pie, incluso. En torno a **60 personas** acudimos a escuchar a Isidoro Moreno.

La **compañera Mercedes Loro** hizo la presentación del conferenciante, tras la cual, Isidoro tomó la palabra para decir



con Pablo Neruda, «**confieso que he vivido**». Continuó preguntándose si, en este mundo con tantas

guerras, con silencios vergonzosos por parte de algunas instituciones parecería una frivolidad hablar de la Semana Santa. No —se respondió.

Tenemos que distinguir el **ámbito global y el ámbito local e identitario** de cada comunidad. Somos colectivos vinculados con Andalucía y no debemos consentir **que nada, ni los poderes políticos, religiosos y económicos impongan su única interpretación de la Semana Santa.**

Hay diversas visiones de la realidad, **como cuando se mira por un caleidoscopio**, que, al girarlo, presenta dibujos diferentes. **No hay una sola mirada**, una única visión posible. Por eso, consta en mi último libro la frase «**la otra mirada**».

En una sociedad diversa y segmentada, una buena parte considera la Semana Santa como **tiempo de vacaciones o espacio para el ocio**. Para los religiosos, es una **conmemoración litúrgica** que culmina con la Pascua, y para otros muchos, una fiesta popular con **procesiones, nazarenos, música, flores...**



Nuestras SEMANA SANTA, tras la contrarreforma y la cultura barroca, **se revitaliza en el siglo XIX y XX.**

La gente **expulsada** de sus barrios **por la especulación urbanística** **regresa** a sus zonas de origen, con la Semana Santa, a recuperar su identidad.

En la Semana Santa no se interrumpe **la vida, sino que se celebra, es la humanización de la fe**, no se adora a un tótem sagrado, ajeno a la gente. Nuestras relaciones con los demás se personalizan también con la Semana Santa.

Aunque haya rivalidades en bastantes pueblos que dividen a sus habitantes. En Mairena del Alcor, ante la ausencia de lluvias, sacan el lienzo de «El Cristo de la cárcel» para que mire los campos secos, pero, **para que no vea el Viso del Alcor, le tapaban un ojo.**

El Cristo muerto no gusta en Andalucía. El cardenal Bueno Monreal quiso introducir cofradías del Resucitado, pero tuvo poco éxito. Oí decir a un canónigo que la Semana Santa era muy triste. No había visto la que le montan a la Esperanza

de Triana por el puente.

La resurrección está en los pasos de la Virgen: flores, luces, música, señales de vida. La Virgen, además, se independiza del Cristo, pasa ella sola y, a veces, el Cristo es una excusa. Se ha tildado esto de «Mariolatría», pero lo vive la gente con normalidad, no es una heterodoxia. La divinización de María es tal, que la

jerarquía ha dado frenazos. Incluso se le llama «Corredentora», a lo que el Vaticano se ha opuesto.

En la Semana Santa está lo que **se ve, lo que se escucha, se huele, se saborea, un festín para los sentidos.** Los sabores de la cocina la salvaron, de algún modo, cuando el COVID.

La Semana Santa andaluza, primeramente **es un hecho social total, es un patrimonio cultural vivo** y un campo de disfrute. Es una **experiencia pluridimensional**, puede criticarse, pero no deja indiferente.

Las cofradías representaban a grupos y clases sociales, a los gremios. Hubo un tiempo en el que, para **pertenecer a ciertas cofradías nobles, hacía falta certificado de limpieza de sangre,** no ser judío, negro,



musulmán, gitano... ser un «castellano viejo». A veces, los nazarenos que **aparecen más austeros,** faja de esparto, silencio, túnica sobria, **por dentro son los de clase media alta.** Y los de clase media baja llevan, sin embargo, ropas de terciopelo, música, flores. Es una inversión simbólica, pero **debajo del yo del capirote hay un yo colectivo que se convierte en un nosotros.**

La Semana Santa andaluza es un patrimonio cultural vivo, un bien público común no aprehensible, ni controlable.

Un gran periodista que vivió y murió en el exilio, **Chaves Nogales,** afirmó, en 1935, que los dos enemigos natos de la Semana Santa sevillana son **el cardenal (Iglesia) y el gobernador (Estado).**

Consideraba que trataban de controlar o limitar la fiesta, mientras que **la verdadera Semana Santa, según el periodista, pertenecía al cofrade y al pueblo.**

A partir de los años 80 se ha intentado el control de las cofradías por parte de la jerarquía. En realidad, **siempre ha habido conflicto entre jerarquía y pueblo.**

La **jerarquía quería que la Semaan Santa fuera puramente religiosa,** ya consiguió que todas las procesiones pasaran por la Catedral. Ha determinado que las hermandades sean **asociaciones públicas** de la Iglesia, antes eran privadas; **como una especie de inmatriculación de las cofradías, y, ahora, todo es propiedad de la jerarquía.**

En el debate se hicieron diversas preguntas, entre ellas, si la Semana Santa podía considerarse **el opio del pueblo.** Isidoro respondió, tajante, que el «**opio del pueblo**», hoy, es el **consumismo.**

La sacralidad central es la del **sacro mercado —enfaticó—**. **Antes, la familia**

unida iba a misa de 12, hoy va unida al supermercado.

«La familia que compra unida permanece unida». Sí, hay pensamiento reaccionario en la Semana Santa, pero tampoco conviene satanizar a la gente.

Nombró **el detalle de la Semana Santa en la Segunda República** por parte de la cofradía de la Estrella, que fue llamada «La Valiente», no a causa del laicismo de la República, sino por procesionar contra la presión de los poderes ultras del momento, enemigos de la República.

Tras más de hora y media de una “elaboración intensiva”, concluyó el acto con el aplauso unánime y entusiasta de los asistentes. Miguel F. V.